

¿PUDO LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

ESTA a punto de aparecer en los escaparates de las librerías, editado por el Servicio Histórico Militar y la Librería Editorial San Martín, el tomo doce de la colección de *Grandes Batallas de la Guerra Civil*, de la que es autor nuestro colaborador José Manuel Martínez Bande.

De este libro reproducimos sus primeras páginas, que tocan un tema muy controvertido, y que ahora, con el trabajo de Martínez Bande, parece quedar completamente aclarado y despejado en sus apasionantes incógnitas. Después de la llegada al mar Mediterráneo, el 15 de abril de 1938, las fuerzas del general Franco, dividiendo a las enemigas, podía aquél lanzarse sobre Cataluña o sobre la zona Centro-Levante-Sur. Todo aconsejaba la primera solución, y así pensaban sus más directos e importantes colaboradores, pese a lo cual Franco eligió la segunda. ¿Por qué?

En estas páginas se da la respuesta, las razones de la decisión del alto mando nacional. Se evitó un gravísimo y quizá mortal peligro, pero con ello la guerra se prolongó varios meses.

Oponentes y discrepantes

En estos primeros días de abril, el optimismo del general Franco era muy grande. George Hills habla de él al decir: "Se dirigiera al Norte o al Sur, Franco esperaba encontrar a un enemigo desmoralizado y falto de material después de la derrota"; pero agregando seguidamente: "Varios de sus altos mandos le instaron a dirigirse al Norte", es decir, sobre Cataluña (1). En la línea del pensamiento del general Franco se encuentran estas palabras de Brassillach y Bardeche: "Valencia, se creía, no resistiría mucho tiempo, y una vez esta ciudad en manos de los nacionales, Madrid no tendría otra solución que la de rendirse" (2). Valencia, Madrid, Barcelona... éste sería el gran itinerario.

Hemos apuntado el "pero" de Hills, y, en efecto, varios altos mandos militares discrepaban del plan estratégico del Generalísimo.

El general Kindelán ha sido quien ha dejado una más amplia referencia sobre el forcejeo en torno a la elección del objetivo capital

mucho y merece que se acorte su agonía." Bien; pero en Barcelona está el "cerebro y la voluntad" del enemigo, siendo necesario, por varias razones, cerrar la frontera con Francia, y hay un colofón final, de pretendido carácter definitivo: "La rendición de Barcelona puede significar el fin virtual de la guerra", pero la caída de Madrid "sería sólo un golpe duro" para el enemigo.

Evidentemente, la opinión común estaba con el jefe de las Fuerzas Aéreas. El general Vigón (don Jorge) ha señalado: "Se decía que Cataluña era un objetivo militar, pero que Valencia era un objetivo económico, distinción que originaba rugidos en el Estado Mayor del Ejército del Norte" (4). Por su parte, el general Martínez de Campos, al tiempo de pasar por Burgos, pintaba así el ambiente que allí se respiraba: "Nerviosismo. Tendencia a creer que es preferible llevar el gran esfuerzo a Cataluña, en vez de continuar hacia Valencia" (5).

¿Por qué?, se preguntaban seguramente todos. "No eran fáciles de comprender

arribada era imperativo impedir" (7).

El 22 de mayo, cuando se ve que la realidad es muy otra a la imaginada y Valencia aparece "muy lejos" aún, difícil y sangrienta, Kindelán escribe a Franco: "Lo que sí propugno ahora es la necesidad de no proseguir la maniobra actual sobre Valencia, que estimo nociva por no tener influencia alguna resolutive en el término de la guerra." Un mes más tarde, exactamente el 18 de junio, Kindelán redactará un nuevo informe. Ya no se trata de discutir el avance sobre Valencia, que "ha dejado de ser materia de consejo o controversia", sino de decidir la posterior maniobra, y en este punto el general dice que la opinión unánime del ejército da por descontada la operación sobre Cataluña, aunque "aceptará, por fe en el mando, cualquier decisión contraria".

El criterio del general Vigón (don Juan) coincidía con el de Kindelán. Era más rápido y seguro "la ejecución del plan Barcelona" por llevar más frente de despliegue, mayor cohesión del dispositivo, no existir riesgo de flaqueo y "por la posibilidad de combinar maniobras parciales mediante apoyo mutuo de los cuerpos de ejército".

Kindelán trata de explicarlo todo con estas palabras: "Es posible que tuviese (Franco), para opinar en contra, motivos por nosotros ignorados" (8).

La posible razón de la aparente sinrazón

Dejemos a un lado opiniones adversas de jefes españoles y acudamos a la documentación diplomática como punto de partida para un nuevo enfoque de la delicada cuestión. Por ejemplo,



Negrín: "El frente era terrible"



Prieto: "Pesimismo"



Kindelán: "Solución, Barcelona"



Juan Vigón coincidía con Kindelán



Martínez Campos: "En Burgos, nerviosismo"



Chamberlain: "No a España"

favor de la España roja". La situación que se estaba creando era grave, y posible que Francia se decidiese "por la intervención activa". El ministro alemán Von Ribbentrop no se encontraba en Berlín, pero el funcionario que trató de este asunto con el embajador español pensaba que "había que hacer frente a una situación enteramente nueva".

El 17 de marzo se recibía en Berlín un telegrama del embajador alemán en Francia dirigido a los ministros de Asuntos Exteriores y Guerra, al Estado Mayor

dablemente, en París se daba por supuesto una ofensiva inmediata y fulminante de las fuerzas de Franco sobre Cataluña, pero había algo grave aquí: y es que el Ejército francés estaba adoptando medidas de seguridad para los distritos 16, 17 y 18, reforzándolos, pues se encontraban "escasos de tropas", y poniendo a las regiones del Sur (Bordeaux, Toulouse y Tolón) en estado de alerta. Y en cuanto a la Armada y a las Fuerzas Aéreas, éstas deberían igualmente estar dispuestas a proteger las comunicacio-

amenazadora que la extrema occidental, poseída por el general Franco a partir de septiembre de 1936.

El 17 de marzo, el conserjero del embajador italiano, conde Magistrati, visitaba al ministro alemán, ya en Berlín, proporcionándole un sensacional informe, donde después de señalarse que la situación había mejorado mucho para el general Franco, señalaba que "el Gobierno francés estaba estudiando la intervención con tropas y material en favor de Barcelona". De ser así, Mussolini no se cruzaría de

ABRIL DE 1938: CUANDO LA GUERRA ESPAÑOLA

luego de la batalla de Teruel (3). La diferencia de criterios surgiría pronto: "Una nota discrepante respecto al teatro y objetivo de la próxima batalla parecía existir entre el Mando Supremo y otros subordinados, los de los Ejércitos y el del Aire", bien que "reconociendo todos que aquél (Franco) disponía de mayores elementos de juicio y que la responsabilidad única e indivisible iba acompañada del pleno derecho y deber de decidir".

Kindelán mantendrá con el Generalísimo no menos de media docena de conferencias prolongadas y otras tantas largas cartas, exponiendo argumentos en favor de la "solución Barcelona", que serán refutados o contestados en notas autógrafas.

El 19 de marzo se barajan los primeros argumentos y consideraciones. Se trata, en rigor, de elegir entre Madrid y la zona Centro-Sur y Barcelona y la zona Norte, pues Valencia, directamente, no aparece siquiera mencionada. La zona Sur es la más débil por su menor potencia y no tener fronteras con Francia; además, la ocupación de Madrid conviene al prestigio militar de los ejércitos nacionales, y allí pueden recuperarse excelentes divisiones, con una consideración moral y sentimental: "Madrid ha sufrido

los motivos que impulsaron a iniciar esta ofensiva (sobre Valencia)", puntualiza Jesús Salas. El terreno no era propicio, y las posibilidades de movilización enemiga en la zona Centro, grandes: "El despliegue aeronáutico gubernamental, fácil, y el nacional, lejano" (6). Ramón Salas, por su parte, agrega: "¿Cuál fue la causa de tan sorprendente decisión? ¿Qué impulsó a Franco a preferir Tortosa a Tarragona y Valencia a Barcelona? Sin la menor duda, el más grosero análisis demostraba plenamente que Cataluña era un objetivo mucho más importante y decisivo en todos los conceptos y, por añadidura, más fácil." Y luego: "En principio lo lógico era concentrar la masa de maniobra nacional contra la más reducida de ambas fracciones, que es contra la que se podía lograr una mayor superioridad, y aplastarla. Si además esa fracción ocupaba un territorio de mucho más alto valor militar, por su demografía, su riqueza y su potencial industrial, la elección no ofrecía la menor duda y resultaba inapelable si a todas estas circunstancias se unía la de que la zona en que se encontraba esa parte del ejército gubernamental disponía de una amplia frontera por la que podían llegar cuantiosos medios, cuya



El conde Ciano dijo que en caso de un ataque a España, Italia respondería con iguales medidas. En la foto, el conde Ciano con el general López Nieto en Santander

a los "Documents on German Foreign Policy, 1918-1945" y a los "Documents Diplomatiques Français, 1932-1939" (9).

El 16 de marzo de 1938, un memorándum del Ministerio de Estado alemán se refería a la visita del embajador español, el cual habló "con mucho interés" de ciertos informes según los cuales Leon Blum, presidente del Gobierno francés, y Paul Boncour, ministro de Asuntos Exteriores, "estaban estudiando la forma de intervenir directamente en

Central y al mando supremo de la Armada. En él se decía que en la reunión del Consejo Supremo francés para la Defensa Nacional, de 15 de marzo, se informó que la "escuadra francesa del Mediterráneo había recibido órdenes para estar preparada para la acción". También se decía en el telegrama que la prensa anunciaba que cuatro unidades habían zarpado con destino a Barcelona, bien que para proteger a los súbditos franceses, estando reunidas otras unidades en Port Vendrès. Indu-

nes francesas del Mediterráneo occidental.

A primera vista parecen exageradas tales precauciones. ¿Proteger la frontera pirenaica? ¿Y las comunicaciones con el Mediterráneo? ¿Quién las atacaría? La verdad es que el general Franco era dueño de aquella frontera en la mayor parte de su trazado, y si resultaba casi militarmente infranqueable en los Pirineos aragoneses y buena parte de los navarros, la zona extrema oriental—ahora posible conquista—no era más

brazos, disponiéndose "a responder con amplias medidas y a alta escala". Todo ello significaba nada menos que la segura internacionalización de la guerra española, la conversión de nuestro suelo en campo de batalla europeo.

El 21, Magistrati visita de nuevo a Ribbentrop y se refiere a un "vademécum" dirigido al Gobierno italiano por el embajador inglés en Roma, conde de Perth. Se hablaba en él de los bombardeos de Barcelona por aviones italianos y de la sensación que causaban en Gran Bretaña. Chamberlain, jefe del Gobierno inglés, se encontraba en situación delicada y su deseo era "mantener alejada a Francia de su interferencia en España, pues Francia ya estaba suficientemente nerviosa por el asunto Anschluss". El conde Ciano, ministro de Asuntos Exteriores, consideraba que Barcelona no era ciudad abierta, mas, con todo, ejercería su influencia para que no se repitieran los bombardeos (10). En la conversación, Magistrati aseguraba algo de la mayor gravedad: "El conde Ciano había añadido que en el caso de un ataque a España, Italia respondería con iguales medidas", puntualizando más aún: "Esto podía conducir a consecuencias de tal im-

TERMINAR VARIOS MESES ANTES?



"Es posible que Franco tuviese para opinar en contra motivos por nosotros ignorados", afirma el general Kindelán

portancia que no podrían ser previstas."

El documento de fecha 22 de marzo es una larga nota del Mando Supremo del Ejército alemán al ministro Ribbentrop, al que se hacía una serie de preguntas. La primera decía nada menos: "¿Se espera una intervención militar (en España) por parte de Francia?" Francia no quería un colapso "rápido y completo de la España roja a manos del Ejército nacional". ¿Por qué? Porque en tal caso se producirían "efectos de contagio", léase temor, en

Labonne, embajador de Francia en Barcelona, enviaba a Paul Boncour, ministro de Asuntos Exteriores francés, una extensa nota. Labonne había tenido el día anterior una larga conversación con don José Giral Pereira, ministro español colega de Boncour, y de ella extractamos algunos puntos de vista interesantes.

"El general Franco—señala Giral—parece dirigir sus esfuerzos ahora hacia Cataluña." Y sigue: "El ataque a Cataluña será inmediatamente, por su sola

acción mediadora internacional, a examinar, con espíritu inmediato de buena comprensión, lo que ustedes deseen, lo que ustedes sugieran."

El 26 de marzo, Labonne envía una nueva información diplomática al ministro Boncour. El día antes, 25, le ha llamado el doctor Negrín. El presidente español reconoce que la situación del frente es mala, "incluso terrible", pero él está decidido a resistir y los envíos de armamento "han aumentado a lo largo de las

zoz, el teniente coronel Morel, agregado militar de Francia en España, envía a Edouard Daladier, ministro de Defensa Nacional y de la Guerra francés, otra nota. Se ha entrevistado con Indalecio Prieto, ministro de Defensa español, el cual le dijo "que personalmente estaba sin ilusión sobre la probabilidad y posibilidad de un apoyo francés adecuado a la situación". Luego vendría la gran, peligrosa, intencionada e inteligente insinuación falaz: "Yo, ministro de Defensa, deseo que usted, agregado militar, re-

e inmediato se está formando en las fronteras de Francia." No es que lance un chantaje; sólo quiere advertir al Ejército francés.

El 28 de marzo, François Poncet, embajador de Francia en Berlín, comunica a Paul Boncour: "Comienzan a preocupar seriamente, en los medios políticos berlineses, los proyectos de intervención en España que se atribuyen a Francia." Sería un "casus belli", Italia no podría quedarse al margen "y se cree que Alemania sería fatalmente arrastrada a colocarse al lado de Italia".

El 29, monsieur Blondel, encargado de Negocios de la Embajada de Francia en Roma, se dirigía a Boncour en relación con un suceso ocurrido en la noche del 25 al 26 de marzo, en la cual un avión francés, cuya enseña tricolor francesa estaba recubierta de cal blanca, había sido abatido en Córcega: se consideraba que el avión procedía de Cataluña. El conde Ciano, ministro italiano de Asuntos Exteriores, había hablado con gravedad del asunto a lord Perth, embajador inglés, "señalando que en Barcelona se hablaba de bombardear desde allí ciudades italianas". "Esto sería la guerra." Lord Perth preguntó a Ciano contra qué bando, en caso de guerra, lucharía Italia, contestando el ministro: "Contra el Gobierno de Barcelona."

El 30 de marzo, el teniente coronel Morel comunica a Daladier una extensa nota, confeccionada a petición del embajador francés en Barcelona. La nota se refiere a la invasión posible de Cataluña por las fuerzas de Franco y el repliegue de las unidades republicanas hacia Barcelona y la frontera. Un cálculo aproximado o valuaba en 20.000 hombres los que cruzarían ésta. "Si no se llega a un armisticio, la aviación nacio-

rantias dadas por él al Gobierno británico fueran comunicadas al Gobierno francés."

El 31 de marzo, Poncet envía a Boncour un informe donde se habla largamente de cómo ven en Berlín la difícil situación política interior francesa. En Alemania se teme que el Frente Popular termine con la implantación en Francia de un régimen comunista, pero Hitler "ha declarado en el último Congreso del Partido (nazi) que Alemania se opondría a toda nueva expansión del comunismo en Europa". Luego el informe agrega: "Por el momento, lo que Alemania parece temer sobre todas las cosas es que el ala izquierda del Frente Popular termine por lograr que Francia intervenga en España." Ahora bien, "si Francia se decidiera a franquear los Pirineos, el Reich se colocaría inmediatamente al lado de Italia y prestaría todo su apoyo al Duce".

Interés máximo tiene el documento número 97 de los que estamos hablando: es de 1 de abril. Está dirigido a Paul Boncour por Blondel, y en él se dice que "en el momento en que el Gobierno italiano tuviera conocimiento de la intervención de unidades del Ejército regular francés en Cataluña", embarcarían en La Spezia dos Divisiones del Ejército Real con destino a la España nacional. Las Divisiones de Trento y Plaisance se preparaban rápidamente, las unidades de la milicia de la defensa aérea iban a ser movilizadas, así como todo el dispositivo de defensa de la red de vigilancia; estas medidas se adoptaban frente al temor de que el "Gobierno catalán" tomase represalias ante los bombardeos de Barcelona por la llamada Aviación legionaria.

En definitiva, Cataluña al

ESTUVO A PUNTO DE SER GUERRA EUROPEA

Francia al ver a Franco dueño absoluto de España y muy reforzado el poder italo-germano "al sur de los Pirineos". ¿Cómo evitar todo esto, es decir, "el colapso rojo"? Mediante "la intervención militar; por ejemplo, el empleo de fuerzas francesas al sur de los Pirineos". Pero todo arrastrando un peligro grande: "Esto podría implicar la posibilidad de que la guerra civil española se convirtiera en guerra europea."

En definitiva, Francia partía de la base de que al sur de los Pirineos había no ya sólo tropas españolas, sino también de Alemania e Italia, "detrás de las cuales estaba el gran poderío militar de estas dos potencias". Ante el peligro de una hipotética invasión de la nación francesa, ésta se vería obligada a situar frente a Cataluña un poderoso ejército, con el peligro de "debilitamiento de la frontera del Este" (con Alemania e Italia). En todo caso, la frontera de los Pirineos debería ser reforzada, ante el caso posible de que el Ejército rojo "u otros elementos indeseables" pudieran cruzarla en desbandada.

Los documentos franceses confirman cuanto va escrito, que pudiera parecer obra de un visionario o consecuencia de una situación de pánico colectiva.

El 25 de marzo monsieur

amenaza, una muy dura e intensa prueba moral." Se había cruzado el Ebro por Quinto y roto el frente de Huesca y el peligro era ya clarísimo.

La moral en Cataluña había sido buena hasta hacía poco "por la esperanza de profundos cambios en la política de Inglaterra y Francia", cambios que no se concretaban, aunque puede deducirse cuáles eran, según lo que Giral diría a continuación. Porque era el caso que la moral aquella se había deteriorado totalmente tras unas declaraciones de Neville Chamberlain—jefe del Gobierno de Londres—el 14 de marzo, en las que se decía que "el Gobierno británico entendía que no debería quemarse los dedos por España"; es decir, no correr el riesgo, que, al parecer, iba a sufrir la nación vecina, de ayudar directamente en la defensa de Cataluña. Es seguro que ante esta advertencia Francia terminaría echándose atrás. "El Gobierno francés, a pesar de sus sentimientos y simpatías, puede caer en trance de parálisis." (La expresión es oscura; debe referirse a que no se movería tampoco por defender la tierra catalana.)

Labonne se cree en el deber de levantar el abatido ánimo de Giral. "El Gobierno francés está dispuesto, sobre el plano de la eventual



El presidente francés Leon Blum estaba estudiando la forma de intervenir directamente en favor de la España roja

últimas semanas; van a aumentar más todavía." Mas los peligros del frente no son los únicos: en la retaguardia abunda la tracción y el espionaje, y ciertos personajes, como Prieto, se han abandonado al pesimismo. Pero no existe otra alternativa que continuar la lucha: "Todo Gobierno que aceptara entrar en un proceso de conciliación (con el enemigo), que reconociera aquí de una u otra manera la derrota, sería inmediatamente barrido."

El mismo día 26 de mar-

presentante del Ejército francés, transmita a sus jefes mi advertencia solemne. Tengo la convicción absoluta, en la que no figura ya para nada el menor deseo de propaganda, que la incesante acumulación de material de guerra en España no se dirige contra nosotros, sino contra ustedes." Da cifras inauditas: 700 aviones, de una sorprendente potencia; 500 carros de combate... "Esta fuerza, desmesurada con relación al objetivo aparente, se manifiesta contra ustedes: un peligro temible

nalista bombardeará un embotellamiento monstruo de varias decenas de kilómetros. En este caso, los pasos fronterizos pueden correr la amenaza de ser forzados por una columna alocada." Si no se la desarma previamente y se la alimenta "corre el peligro de entregarse a los peores desórdenes". Así, pues, la más elemental prudencia aconseja constituir "con urgencia una serie de barreras en profundidad y densidad creciente, partiendo de la frontera, formando lo más alejada una línea continua e infranqueable". Habría que echar mano de unidades de la Guardia Móvil y del propio Ejército, con refuerzos de la Policía.

Ese mismo día 30, el Gobierno británico recibía del representante del general Franco en Londres, duque de Alba, una nota, conteniendo una serie de garantías formales. Eran éstas: a) El general Franco jamás soñó en ceder la menor parcela del territorio español. b) Que él no consentiría, en ninguna circunstancia, el establecimiento sobre suelo español de bases destinadas a acción extranjera. c) Que jamás toleraría la menor restricción de la soberanía o de la integridad del territorio español. d) Que el general Franco no veía ningún inconveniente en que las ga-

comenzar el mes de abril de 1938 era, tanto como un objetivo estratégico para el general Franco, un aviso, un peligro de que la guerra de España se internacionalizara. Y ello tenía que ser evitado a toda costa, aun a riesgo de prolongar la lucha civil.

José Manuel Martínez Bande

- (1) George Hills, "Franco", pág. 321.
- (2) Robert Brasillach y Maurice Bardeche, "Historia de la guerra de España", página 280.
- (3) General Kindelán, "Mis cuadernos de guerra", páginas 128 a 135.
- (4) Jorge Vigón, "Cuadernos de guerra y notas de paz", pág. 212.
- (5) Carlos Martínez de Campos, "Ayer", tomo II, página 151.
- (6) Jesús Salas, "La guerra de España vista desde el aire", pág. 321.
- (7) Ramón Salas, "Historia del Ejército Popular de la República", tomo II, pág. 1818.
- (8) Ob. cit., pág. 135.
- (9) Edición inglesa, Serie D, tomo III, "Alemania y la guerra civil española, 1936-1939", págs. 620 y sigs. Edición francesa del Ministère des Affaires Etrangères, "Documents diplomatiques français, 1932-1939", 2ª Serie, tomo VIII, págs. 936 y sigs., y tomo IX, págs. 93 y sigs.
- (10) Ciano trataba de echar la culpa de los bombardeos al Mando nacional español: "La iniciativa del ataque aéreo no tenía a Italia por origen, sino a Franco."